

ESTUDIOS

LA HERENCIA DE BOLÍVAR*

Por MARIO BRICEÑO PEROZO

I.- Todos somos hijos del Libertador

Todos los hombres libres de Hispanoamérica nos consideramos hijos de Simón Bolívar, el padre de estas patrias mestizas, y es lógico exigir como tributo a la memoria del egregio *de cujus*, que nos hagamos dignos de esa herencia, que no la dilapidemos, que la conservemos como el discreto sucesor que guarda celosamente el haber heredado y que antes de malgastarlo procura acrecerlo, agigantarlo para bien de la colectividad.

Lo que nos legó Bolívar no fue para formar un patrimonio exclusivo, marcado por el sello vitando de la mezquindad y el egoísmo, no, fue para todo lo contrario, un patrimonio compartible, sellado por la comprensión, la generosidad, el amor y la solidaridad.

La libertad, la independencia, la dignidad ciudadana, la paz, eso nos dejó el Libertador, pero todo estrechamente ligado a algo imprescindible: la unión. Con este ingrediente mágico, maravilloso, todo es posible, y sin él nada es hacedero en este mundo.

Bolívar predicó la unión en todos los momentos de su vida de luchador. El mejor que nadie sabía que los grandes bienes conquistados tras largos e incontables esfuerzos, no podían salvaguardarse por facciones dispersas e incoherentes, sino por el concurso de todas las voluntades coadunadas en el grupo monolítico.

En su *Memoria* dirigida a los ciudadanos de la Nueva Granada, el 15 de diciembre de 1812, dijo: "Nuestra división, y no las armas españolas, nos tornó a la esclavitud".¹ Esto fue a raíz de la caída de la primera república de Venezuela, una dolorosa experiencia que serviría de mucho para reiniciar la lucha con mejores logros.

* Este trabajo fue leído en Montevideo, el 17 de diciembre de 1987, en la sesión pública y solemne con que la Sociedad Bolivariana del Uruguay, conmemoró el 157º aniversario de la muerte del Libertador.

1. Cartagena de Indias. SIMÓN BOLÍVAR. *Proclamas y Discursos*. Biblioteca de la Sociedad Bolivariana de Venezuela. Clásicos Bolivarianos. Caracas, 1984. Vol. I, p. 23.

Temeroso del caos en que se inmergen los pueblos sin orden ni gobierno, Bolívar alertó a tiempo: "Unión, unión, o la anarquía os devorará... La anarquía destruye la libertad. La unidad conserva el orden".²

Al instalar el Congreso Constituyente en Angostura, el 15 de febrero de 1819, advierte a los ciudadanos de la tercera república: "Unidad, unidad, unidad debe ser nuestra divisa. La sangre de nuestros ciudadanos es diferente, mezclémosla para unirlos; nuestra Constitución ha dividido los poderes, enlacémoslos para unirlos".³ Comprendía el Libertador la necesidad imperiosa de hacer un todo con la masa del pueblo, estructurar un gobierno uniforme, hacer una legislación propia del país y que el Estado nuevo y soberano sea alentado en todo por el espíritu nacional.

En Pativilca, el 7 de enero de 1824, ante la dispersión del mando en el Perú, advierte al Presidente Torre Tagle: "El país no se salva así. El mío se ha libertado porque ha habido unidad y obediencia; no siempre voluntaria, pero siempre constante"⁴ y la república peruana se salvó por la unidad que aseguró Bolívar con la dictadura, una vez desaparecidos los presidentes traidores.

Al término de su obra, en Bogotá, el 20 de enero de 1830, cuando ya Colombia la Grande se desquebrajaba irremediamente, Bolívar alza la voz para prevenir a los compatriotas que han roto la unidad nacional: "No hay más salud para la patria; y vosotros os ahogaréis en el océano de la anarquía dejando por herencia a vuestros hijos, el crimen, la sangre y la muerte... Os ruego que permanezcáis unidos, para que no seáis los asesinos de la patria y vuestros propios verdugos".⁵ El aspiraba a que todos los colombianos acataran los dictados del congreso constituyente, que por grande e ilustre se hizo acreedor al calificativo de Admirable; lo presidió Sucre y allí se dieron cita los más precipuos varones de Colombia.

Empero, la voz del Padre fue un clamor en el desierto. Sin embargo, él reitera el llamado antes de partir definitivamente. En San Pedro Alejandrino, el 10 de diciembre de 1830, habla muy claro: "No aspiro a otra gloria que a la consolidación de Colombia. Todos debéis trabajar por el bien inestimable de la unión... Mis últimos votos son por la felicidad de la patria: si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro".⁶

El 11 del mismo diciembre en carta para el Gral. Justo Briceño, le pide que se reconcilie de buena fe con el General Urdaneta". Y subraya con la convicción vigorosa de quien cree firmemente en las bondades de la unión, que "es sólo

2. La primera parte de esta cita corresponde a una reiterada recomendación formulada por Bolívar en diversas épocas. Incluso está grabada en un medallón con la efigie del Libertador. El resto, en *Mensaje a la Convención de Ocaña*. Bogotá. 29 de febrero de 1828. *Ibidem*, p. 425.

3. *Ibidem*, pp. 263 y 264.

4. S. B. *Obras Completas*. Editorial Lex. La Habana, 1950. Vol. I, p. 862.

5. *Ibidem*, vol. III, p. 818.

6. *Ibidem*, pp. 823 y 824.

con el sacrificio de sofocar sentimientos personales como se podrán salvar nuestros amigos y Colombia misma de la anarquía".⁷

Bolívar a pesar de su idealismo, de ese quijotismo que lo caracterizó siempre, él puso alguna vez los pies en la tierra de la realidad y comprendió que sus realizaciones se irían abajo. Es muy elocuente lo que confesó, el 26 de mayo de 1827, a José Fernández Madrid: "Lo que hago con las manos lo desbaratan los pies de los demás".⁸

Y acerca de los partidos, él desde el 28 de septiembre de 1815, había hecho un diagnóstico que asombra por su precisión e innegable vigencia: "Cuando los partidos carecen de autoridad, ora por falta de poder, ya por el triunfo de sus contrarios, nace el descontento y los debilita. Los jefes subdividen la causa en tantas partes cuanto son ellos".⁹

Para los tiempos de Bolívar los incipientes partidos miraban más a la persona de los caudillos que a la filosofía de sus doctrinas. Eran corrientes sin cauce definido, agrupamientos sin programa, pero todos con una sola meta: el poder. El mando para favorecer a los propios y para oprimir a los contrarios.

A Bolívar, por más que se le haya ubicado en determinado bando, él no militó en ninguno, estuvo por encima de todos. Se le señaló como inspirador del conservatismo, tal como al Gral. Francisco de Paula Santander se le colocó a la cabeza del liberalismo, pero es el caso que Bolívar fue un liberal amplísimo en su conducta y en su obra, y en cambio Santander fue en esos mismos campos un retrógrado, un cerrado conservador.

Bolívar no tuvo otro partido que la patria. En sus ideas se apoyaron unos y otros y hubo quienes erróneamente lo interpretaron, por eso escribió en Popayán, el 6 de diciembre de 1829: "Con mi nombre se quiere hacer en Colombia el bien y el mal, y muchos lo invocan como el texto de sus disparates".¹⁰

Ahora de su amplitud como gobernante, en lo atinente a sus colaboradores, hablan de manera uniforme sus escritos de las más diversas fechas, en el ya citado *Discurso de Angostura*, por 1819, consignó: "¡Hombres virtuosos, hombres patriotas, hombres ilustrados constituyen las Repúblicas!".¹¹ Al Gral. Francisco Carabáño le dice en Bogotá, el 8 de octubre de 1828: "Los hombres de luces y honrados son los que debieran fijar la opinión pública. El talento sin probidad es un azote... Los intrigantes corrompen los pueblos, desprestigiando la autoridad".¹²

Y al intransigente Gral. José Antonio Páez, Bolívar recordará en febrero y marzo de 1828: "Sin la unión, adiós de la república... Crea Vd., mi querido general, que el modo de hacerse popular y de gobernar bien es el de emplear hombres honrados, aunque sean enemigos".¹³

7. *Ibidem*, p. 526.

8. *Ibidem*, vol. II, p. 625.

9. *Ibidem*, vol. I, p. 177.

10. Carta para Antonio Leocadio Guzmán. *Ibidem*, vol. III, p. 379.

11. *Op. cit.* (*Proclamas y Discursos*), p. 252.

12. *Obras Completas*. Vol. III, p. 21.

13. Bogotá, 16 de febrero y Soatá, 26 de marzo. *Ibidem*. Vol. II, pp. 783 y 805.

Los hombres útiles a la patria hay que buscarlos en donde estén. En el pensamiento de Bolívar no se concebía el exclusivismo personalista o partidista que enferma de muerte a nuestras democracias.

La herencia que nos dejó el Libertador no fue tan sólo una familia de pueblos, fueron también y en gran manera los valores morales, jurídicos y cívicos que hacen digna y permanente la existencia de esos pueblos: la libertad, la independencia, la autodeterminación, la paz, la identidad, la igualdad, la justicia y la unidad nacional.

Y esa unión nacional no se concreta a los cortos límites de una porción determinada, porque la unidad bolivariana es indivisible, se refiere y comprende a Hispanoamérica como un todo constituido por vibrantes unidades.

Es la patria de todos el patrimonio que nos legó el Libertador y que debemos guardar con esmero y devoción. El lo aconsejó desde la Magdalena un 18 de julio: "No debemos desmayar, y si antes combatimos por la patria, ahora debemos sufrir por su conservación y estabilidad".¹⁴

Aquel fue el 18 de julio de 1826, cuatro años después, la República Oriental del Uruguay firmaba la Carta Magna, este otro 18 de julio de 1830, año en que muere el Libertador, los uruguayos nacen a la vida soberana, firmes y decididos como lo recogió en su brioso decasílabo el poeta Francisco Acuña de Figueroa (1791-1862): "Orientales, la patria o la tumba".

La Constitución de 1830 encarnaba el designio de los 33 orientales que cruzaron el Río de la Plata el 19 de abril de 1825, día que se emparenta con la fecha genésica de la emancipación de Venezuela, el 19 de abril de 1810. En 1820, cuando se cumplieron diez años de la Revolución de Caracas, Bolívar proclamó ante las tropas del ejército libertador: "¡Soldados! El 19 de abril nació Colombia: desde entonces contáis diez años de vida".¹⁵

El nacimiento de Colombia era el nacimiento de la patria, y esto fue un 19 de abril en que el sol de la libertad alumbró para Venezuela y Uruguay.

II. - *Una teoría de Bolívar*

Un ilustre venezolano, conocido en Uruguay por haber venido cierta vez a su Universidad a dialogar con la juventud (15 de noviembre de 1937), diálogo que es la más hermosa manera de amistarse con un pueblo, mucho más si esa amistad florece al socaire de Bolívar, pergeñó para los hombres libres del mundo, *Una teoría de Bolívar* (Caracas, 25 de marzo de 1952). Ese compatriota fue el Dr. Héctor Cuenca (1897-1961), poeta, escritor, maestro, jurista, diplomático.

Se quejaba el doctor Cuenca de que al Libertador "no le conocemos en la

14. Carta al Gral. Antonio Gutiérrez de la Fuente. *Ibidem*, p. 432.

15. Cuartel General Libertador de San Cristóbal, 19 de abril de 1820. *Proclamas y Discursos*, p. 293.

medida en que lo reclaman ni nuestro patriotismo ni nuestra nacionalidad".¹⁶ Sí, porque a Bolívar se le ha difundido más por sus hazañas de guerrero que por sus ideas de pensador, de conductor de pueblos.

La *teoría de Bolívar*, fincada en el Bolívar ideológico, ha de buscar arraigo en la cultura popular y en la juventud, a las que debe llegar Bolívar más que como el táctico y el estratega que ganó muchas batallas, como el pensador que condenó la opresión, que combatió la monarquía, que proscribió la explotación del hombre por el hombre, que proclamó la república, que amó la democracia y que pensó siempre en "una América unida, fuerte y grande".¹⁷

Con la teoría de Bolívar, amasada por la verdad que palpita en sus cartas, discursos, artículos de periódicos, proclamas, constituciones, decretos, etc., ordenaremos nuestro culto al Libertador y vigorizaremos su imagen en el corazón de todos los hombres libres de Hispanoamérica.

Cuenca, un poeta en cuyos sonetos siguió muy de cerca al uruguayo Julio Herrera y Reissig (1875-1910), como bolivariano estuvo en la misma ruta de José Enrique Rodó (1872-1917) y su teoría de Bolívar apunta hacia la América de todos, como lo preconizó el filósofo de *Ariel* y del *Mirador de Próspero*.

Cuenca finaliza así su propuesta: "El Libertador, a la altura siempre de su conciencia, modeló la Patria con barro americanos, para los hombres americanos. A Bolívar sólo podría conocerse mediante el estudio diario de cuanto él fue: del Héroe, del Estadista, del Pensador, del Profeta, del Hombre. De ese conocimiento de un Bolívar unánime habrá de salir una *teoría de Bolívar* que nos guíe y nos ilumine por entre los avatares de nuestro devenir histórico, mientras sintamos a América como patria común".¹⁸

La patria común, éste es el bien primordial en la herencia del Libertador. En Jamaica, el 6 de septiembre de 1815, él dio a conocer la idea grandiosa y el deseo vehemente de ver formar en América "la más grande nación del mundo",¹⁹ idea y anhelo que fueron constantes en su carrera política.

Bolívar habló en su tiempo de la esclavitud y de las cadenas, que eran la manifestación palpable de la dependencia infamante y él logró librarnos, junto con los otros adalides de la libertad, de esa esclavitud y de esas cadenas; obtuvimos independencia, formamos repúblicas, creamos nuestras propias instituciones. Hombres y naciones libres política y jurídicamente, pero, ¿lo somos, asimismo, en lo económico, en lo financiero, en lo cultural, en lo tecnológico?

La realidad nos responde en forma tajante que en esos planos aún somos colonias. Bolívar no pudo completar esa obra, pero nos dotó de los elementos para llevarla a feliz término.

16. *La Palabra Encendida*. Biblioteca Popular Venezolana —63— Ediciones del Ministerio de Educación. Caracas, 1957, p. 49.

17. *Ibidem*.

18. *Ibidem*, p. 52.

19. *Obras Completas*. Vol. I, pp. 169 y 172.

Si antes hubo potencias colonialistas como España, Portugal, Gran Bretaña, Francia y Holanda que con miras imperialistas ensancharon sus territorios a lo largo de la Geografía de América, hoy hay otro imperialismo, es el que hincó sus tentáculos desde Europa y Norteamérica a través de la Banca, que como una sanguijuela insaciable absorbe la sangre de los países subdesarrollados, con las famosas deudas que no alcanzamos nunca a pagar. Deudas generadas en créditos no reproductivos que jamás beneficiaron al pueblo.

Una de las consignas de neto corte bolivariano que debemos enarbolar, es que de Hispanoamérica desaparezca la esclavitud de la moneda a que nos condenan los grandes Estados del super desarrollo y la industria. Los epígonos de la transnacionalización del capital.

En muchos de nuestros países, aunque suene a paradoja, la riqueza petrolera nos ha hecho pobres. Nada hay que corrompa más que el dinero fácilmente habido. Hay que volver al campo, la tierra que se cultiva es mina que no se agota.

Valga el consejo que dio Andrés Bello (1781-1865), hace muchos años:

*¡Oh jóvenes naciones, que ceñida
alzáis sobre el atónito Occidente
de tempranos laureles la cabeza!
honrad el campo, honrad la simple vida
del labrador y su frugal llaneza.
Así tendrán en vos perpetuamente
la libertad morada
y freno la ambición, y la ley templo.*²⁰

Más debe entenderse que el retorno al campo no será con las herramientas e implementos de la época de Bello, sino con los más avanzados métodos de la ciencia y de la técnica aplicados a la agricultura, dentro de ese movimiento renovador que, varias décadas atrás, se denominó *revolución verde* en Asia, África y América Hispánica, revolución que debe impulsarse con redoblados bríos para una transformación agraria honda y definitiva, a fin de convertir a nuestros países en baluartes de una economía vigorosa y estable.

Para una economía nuestra, hispanoamericana, Bolívar trazó derroteros, esto lo ha estudiado con singular tino el economista colombiano José Consuegra Higgins y ha visto en las ideas y en los planes del Libertador el programa precursor de la defensa de la economía continental, ideas y planes sobre los cuales descansan las actuales realizaciones del Pacto Andino, ALADI, SELA, etc.²¹

20. Silva a la agricultura de la Zona Tórrida. *Obras Completas*. Poesías. Ediciones del Ministerio de Educación. Caracas, 1952, t. I, p. 74.

21. Vid: *Las ideas económicas de Simón Bolívar*. Plaza & Janés. 3ª Ed. Bogotá, 1986.

El Dr. Consuegra, ex Rector de la Universidad del Atlántico, es Individuo de Número y Fundador de la Academia Colombiana de Ciencias Económicas; Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia (Venezuela) y Rector de la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla. Bajo su dirección se publica la colección de renombre científico mundial *Antología del pensamiento económico y social de América Latina* (APESAL) y la revista *Desarrollo Económico*.

Advierte el ilustre profesor colombiano que "Mientras nosotros no entremos por nuestra propia cuenta a indagar nuestros problemas y a formular nuestros planteamientos teóricos para dar respuesta a todas las deficiencias, a todos los problemas del subdesarrollo y la dependencia, no podremos salir adelante; como también si no respondemos al legado de Bolívar de conocernos, de unirnos, de integrarnos, no podremos de ninguna manera formular una teoría económica o social defensiva, que nos permita en cualquier sistema encauzar nuestro desarrollo para beneficio propio".²²

Y en lo que respecta a la cultura, volver sobre nuestros valores autóctonos; en la poesía, en el ensayo, en el cuento, en la novela, nada tenemos que imitar. Y en la enseñanza-aprendizaje contamos con nuestros propios maestros, una pléyade que encabezan Andrés Bello, Simón Rodríguez, Domingo Faustino Sarmiento.

Y en tecnología, son muchos los jóvenes que han asimilado todas sus vertientes en los países del supremo desarrollo. Que sobre ese bagaje de conocimientos se construya nuestra experiencia y seguro que el modelo exótico será superado con creces.

Empero al mismo tiempo de romper los lazos de la dependencia neocolonialista, debemos, boliviana y dignamente, luchar contra las oligarquías criollas que detentan las finanzas y que fomentan el monopolio. Cambiar la estructura de la sociedad en forma tal que, por la emancipación económica de nuestros países y el surgimiento de las clases desposeídas, se complete la obra de Bolívar con el establecimiento de la democracia integral.

La democracia que soñó el Libertador desde el comienzo mismo de la guerra cuando proclamó en Tenerife que la nueva sociedad "tiene por bases constitutivas una absoluta igualdad de derechos y una regla de justicia que no se inclina jamás hacia el nacimiento o fortuna, sino siempre en favor de la virtud y el mérito".²³

III. - *Un año más de la muerte del Libertador*

Conmemorar en tierra del Uruguay un año más, el centésimo quincuagésimo séptimo, de la muerte del Libertador, es como hacerlo en casa propia, porque aquí, desde Artigas, Bolívar llegó a estos predios como numen de la libertad y aquí se asentó definitivamente.

De ello dan cuenta la prosa fulgurante de Rodó, el verso tenue, siempre fresco, oloroso a rosas, de Juana de Ibarbourou (1895-1979), el romance alto y sonoro con reminiscencias cidianas de Carlos María de Vallejo (1890-1948) y muchos otros testimonios más de ensayistas e historiógrafos.

22. *El Pensamiento económico latinoamericano contemporáneo*. Conferencia en la Academia Nacional de Ciencias Económicas, Caracas, 9 de abril de 1987. Trabajo publicado por la mencionada Academia en su Cuaderno N° 19, p. 35.

23. Discurso en Tenerife del Magdalena, el 24 de diciembre de 1812. *Obras Completas*. Vol. III, p. 549.

Entre nosotros el Uruguay ha estado muy cerca, especialmente a través de sus poetas, que son la auténtica voz de los pueblos. Desde la escuela es familiar al venezolano el *Tabaré* y la *Leyenda Patria* de don Juan Zorrilla de San Martín (1855-1931), aquella combinación espléndida del endecasílabo rotundo y el heptasílabo sonoro. Allí la patria se arrebujaba entre ritmos heroicos.

Y otro cantor con diferente instrumento pero con el mismo hervor cívico del viejo Zorrilla, Fernán Silva Valdés (1887-1975) nos da una imagen viva de la patria de todos que se metió en la historia de la mano de los 33 orientales de la sublime aventura, que es para Zorrilla:

*Encarnación, viviente melodía,
diana triunfal, leyenda redentora
del alma heroica de la patria mía.*²⁴

Y para Silva:

*Una patria crecía en el filo de los hierros
y en la boca de los trabucos naranjeros.
Al llegar a la orilla oriental tan deseada,
hubo una niña emoción mojada en lágrimas,
y en seguida un choque férreo de nazarenas y espadas,
como si todos aquellos varones a la vez
afilaran sus aceros en el granito del amanecer.*²⁵

Y después, al lado de los ya citados Acuña de Figueroa, Zorrilla de San Martín, Herrera y Reissig, Silva Valdés y Vallejo, toda una legión de panidas, en su mayoría cantores de Bolívar, como Ildefonso Pereda Valdés, Edgardo Ubaldo Genta y Hugo Emilio Pedemonte. En la constelación de poetas del Uruguay esplenden nombres de mujeres. En estos alcoves las mujeres florecen como las rosas y cantan como las calandrias. Desde María Eugenia Vaz Ferreira (1875-1924), de acento místico; Delmira Agustini (1890-1914), desgarrada por el amor; y la gran Juana de América, en cuyo cántaro fresco hubo un rumor primaveral de raíces salvajes y una fragancia mágica de lirios morados; están, entre tantas, Sara de Ibáñez, Clara Silva, Estrella Genta, Alicia Porro Freire y Dora Isella Rusell. En 1951, el poeta y crítico dominicano R. A. Jorge Rivas editó el tomo I de su *Antología de Mujeres Intelectuales de América* allí figuran Argentina, con 4, Cuba, con 3, México, con 5, Perú, con 1, Puerto Rico, con 3, República Dominicana, con 9 y Uruguay, con 6.²⁶

En la cátedra de Filosofía, en la Venezuela de finales de la última década del pasado siglo y primeras del presente, se citaba con singular respeto al maestro uruguayo Dr. Carlos Vaz Ferreira (1872-1958), autor de un *Curso de psicología*

24. *La Leyenda Patria*. Editorial B. Bauza. Barcelona, s/f. En el mismo volumen está *Tabaré*, con prólogo del mexicano Juan de Dios Peza (1852-1910).

25. Desembarco de los treinta y tres orientales. *Intemperie*. Palacio del Libro. Montevideo, 1930, pp. 19 y 20.

26. Editorial *La Información*. Santiago de los Caballeros. Dominicana.

Las uruguayas incluidas son: Isaura Bajac de Borges, Chita Romero, Blanca Padilla, Elvira Soler de López, Blanca Sosa Mendy y Charito Freire de Rondán.

(1897) y de otros libros admirables, como *Los problemas de la libertad* (1907) y *Moral para intelectuales* (1909), Vaz Ferreira el más ilustre de los exegetas del filósofo y economista inglés John Stuart Mill (1806-1875), mereció por su sabiduría el reconocimiento del exigente don Miguel de Unamuno (1864-1936). A propósito escribió el bilbaíno universal: "El doctor Carlos Vaz Ferreira, profesor de Filosofía de Montevideo, uno de los hombres de pensamiento filosófico más penetrante, hondo y robusto que yo conozco".²⁷

En el ámbito historiográfico nuestra Academia Nacional de la Historia (ANH) ha mantenido las mejores relaciones con los historiadores uruguayos. La nómina de Individuos Correspondientes en este país se inició en 1912 con José Enrique Rodó y desde entonces se ha incrementado hasta pasar hoy de los 20.

Y en el campo del Derecho, de la noble y digna carrera de la abogacía, todos en Venezuela, estudiantes, catedráticos, magistrados judiciales, todos conocen y admiran al egregio maestro uruguayo Eduardo J. Couture (1904-1956), procesalista eminente, paladín de la Deontología Profesional, su magisterio en este ámbito no tuvo fronteras y su nombre vivirá siempre unido a *Los mandamientos del Abogado*, el decálogo de oro que sólo un gran jurista con alma de poeta podía concebir.

IV. - *El retorno de Bolívar*

Bolívar por la magnitud de su obra, por la verticalidad de su pensamiento, por la perennidad de su magisterio, rebasa las fronteras de América y rompe las barreras del tiempo.

Su nombre es incentivo para luchar por la libertad, la justicia y el Derecho cuando estos faltan en cualquier parte del mundo.

Se impone recordar dos hechos singulares, ocurridos muy lejos de nuestro hemisferio, aún en vida del Libertador, el primero tuvo lugar en la Rusia de los zares, en 1825, un grupo de jóvenes toma a Bolívar como consigna para sus inquietudes liberales. Es el grupo de los *decembristas* que fundó el escritor Pável Péstel y que continuó el periodista Nikolai Polevoi, en cuyo vocero figuraba el epígrafe Bolívar es un gran hombre y esto se repitió en la revista "Moskovski Telegraf", de Moscú;²⁸ y el segundo es en la Francia de los Borbones, cuando la revolución de julio de 1830 expulsa del poder a Carlos X, al grito de *viva Bolívar*. Los revolucionarios franceses entonaban un himno con música de la Marsellesa. En ese canto se decía:

*Alrededor de Bolívar brota
el sacro fuego de las repúblicas.*²⁹

27. *Ensayos*. Aguilar, Madrid, 1951, t. II, p. 1084.

28. ANATOLI SHULGOVSKI, en *Introducción a la Sección Rusa del vol. I de Bolívar y Europa*, siglo XIX. Investigación dirigida por Alberto Filippi. Comité Ejecutivo del Bicentenario de Simón Bolívar. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas, 1986, p. 904.

29. Le feu sacré des républiques
jaillit auteur de Bolívar.

Cfr. JEAN DESCOLA. *Los Libertadores*. Editorial Juventud. Barcelona, 1959, p. 311.

Se ve a las claras que Bolívar es numen ecuménico. Y ello lo ha plasmado en síntesis precisa, armoniosa, en lección dada a un decrepito negador de Bolívar, el académico ruso Prof. Víctor Volski: "El nombre del Libertador se alza en las banderas de cuantos son los verdaderos herederos de sus mejores ideas".³⁰

Pero insistimos en que para el logro cabal del ideal bolivariano es indispensable la unión, tan solicitada por el Libertador y por todos los que anhelan sinceramente el bien de Hispanoamérica. Cuán sabia es la voz de José Hernández (1834-1886), cuando alerta por boca de Martín Fierro:

*Los hermanos sean unidos,
porque esa es la ley primera
tengan unión verdadera
en cualquier tiempo que sea,
porque si entre ellos pelean
los devoran los de ajuera.*³¹

Rodó escribió: "Patria es, para los hispanoamericanos, la América española. Dentro del sentimiento de la patria cabe el sentimiento de adhesión, no menos natural e indestructible, a la provincia, a la región, a la comarca; y provincias, regiones o comarcas de aquella gran patria nuestra, son las naciones en que ella políticamente se divide. . . La unidad política que consagre esa unidad moral —el sueño de Bolívar— es aún un sueño, cuya realidad no verán quizá las generaciones hoy vivas".³²

El adverbio de duda que empleó el Maestro en 1905, se justificaba entonces, a mitad de la década primera del presente siglo, en 82 años las comarcas y las generaciones han cambiado substancialmente, una nueva mentalidad se enfrenta al hoy para dominar el futuro.

El Libertador desde el silencio de su tumba, nos ofrece su ejemplo que es fuego creador, lumbre permanente, camino amplio y seguro, ese ejemplo nos impone el compromiso de realizar su sueño.

Estamos en la mejor hora para completar la obra de Bolívar, pero eso sí, con una Hispanoamérica cabalmente integrada, férreamente unida, bolivarianamente hermanada.

Cuando esto sea realidad, entonces seremos y podremos llamarnos con entera justicia los herederos del Libertador.

30. Historiador, hispanista, de la Academia de Ciencias de la URSS. *En Respuesta a Germán Arciniegas*. "2001". Caracas. 8-VIII-1986. Cit. por nosotros en Prólogo a la edición venezolana de *Bolívar*, de Indalecio Liévano Aguirre (1987).

31. Biblioteca del Pueblo. Imprenta Nacional de Cuba. La Habana, 1962. Estrofa 7010, p. 243.

32. Magna Patria. *Obras Completas de José Enrique Rodó*. Compilación y prólogo de Alberto José Vaccaro. Ediciones Antonio Zamora. Buenos Aires, 1948, p. 760.